

carne, é hizo que sentasen por escrito mi nombre y el de mi cuñado, diciendo que se los llevaria á las señoras de Chamblas, á quienes tenia que ir á ver al dia siguiente. En otro viaje, Boudoul encontró á mi mujer y le enseñó un dinero que le ofreció para impedir que declarase.

*M. Bac:* Cuando Boudoul preguntó vuestro nombre y el de vuestro cuñado, ¿os dijo con qué objeto lo hacia?

R. Creo que era para llamarnos de parte de aquellas señoras como testigos de descargo.

*Mateo Maurin*, labrador en Lardeyrol: En tiempo de la siega, en 1839, yendo de camino con mi sobrino Andrés Arzac, que entonces era pastor de M. de Marcellange, me dijo: *A ese señor le ha de suceder algo que no sea muy bueno* y me refirió la escena de la siega, en la que Besson habia amenazado á M. de Marcellange con su guadaña.

Despues del asesinato, oí referir en Saint-Julien-Chapteuil, en una posada, á un tal Claudio Pouzzols, la conversacion siguiente, que dijo habia mediado entre Arzac y Berger, alcalde de Saint-Etienne-Lardeyrol. Pouzzols, para oír mejor y no inspirar desconfianza, habia tenido buen cuidado de fingirse borracho. Arzac decia á Berger:—Me han propuesto 3,000 francos por destruir á M. de Marcellange.—Ya te hubieran dado 6,000, le contestó Berger. Hice que Pouzzols me repitiese por tres veces aquellas frases, para ver si yo las habia entendido bien. Claudio Teysot, llamado Baron, se hallaba presente.

Otra vez, hablando con Arzac, le dije:—Algo debes tú saber acerca de la muerte de M. de Marcellange. No me contestó, y no hizo mas que mover varias veces la cabeza.

Otro dia encontré en Puy, cerca del Palacio Real, á Juan Maurin, llamado Boudoul. Me exhortó á que me pusiese en buena inteligencia con las señoras, y me dijo que, si yo ó mi familia necesitábamos algo, se nos daria. Me preguntó si habia yo prestado declaracion; contesté que sí, y que no habia dicho gran cosa.—¡Eso ya se sabrá! replicó Boudoul; y apretándome la muñeca, añadió: Ten cuidado...!

*El presidente:* ¿No os aconsejó Arzac que nada dijérais?

R. Sí señor; me dijo: ¿No temes poner á alguien en un apuro?

P. ¿Sabeis algo acerca de la visita que hizo Arzac á las señoras de Chamblas?

R. Sí. Le habian demandado en justicia, y fué á pedir que le perdonasen. Me refirió que aquellas señoras le habian recibido muy bien, que le habian dado de comer y prometido que le darian pan para toda su vida si se ganaba el proceso.

*Un jurado:* ¿A qué proceso se referian?

R. ¡Ah! no lo sé.

*M. Bac:* El jurado observará que entonces no habia mas proceso que el de Besson, quien hacia mucho tiempo que se hallaba preso. Preguntaré ahora al testigo si no oyó una frase singular pronunciada por el labrador Miguel.

R. Sí señor; ese Miguel me dijo:—¡Ah! sois ciento veinte testigos; pero yo conozco á uno mas

fuerte que todos, y que por sí solo bastaria para hacer cortar la cabeza á Santiago.

P. ¿No os dijo Mateo Renaud que habia recibido dinero?

R. Si. Me dijo:—Me ha dado aguinaldo.

P. ¿No tuvisteis una conversacion con María Boudon, doncella de las señoras? ¿Qué os dijo?

R. Me habló del asunto, y me dijo que las señoras solo temian á cuatro testigos.—¡Ah! ¡cuánto teme la señora á esos cuatro testigos! me dijo. Enseguida añadió:—Si halláseis un medio para frustrar la declaracion de vuestra hermana, tendríais una buena recompensa. Me contó tambien que la habian hecho ir tres veces á hacer *charlar* á mi hermana Margarita Maurin.

*Isabel Carlota Vilhardin de Marcellange, viuda de M. Filiberto Meplain*, declara en los mismos términos que M. Luis de Marcellange sobre los temores que la victima manifestaba acerca de Besson, de un limpia-botas llamado Magnau y de María Boudon y refiere el caso del envenenamiento.

*Claudio Rifard:* Yendo en el otoño de 1840 á la ciudad de Puy, encontré en el camino á Santiago Besson; me habló del pleito que se litigaba entre M. de Marcellange y su mujer, y me dijo con aquel motivo:—M. de Marcellange está *haciendo la suya*. Pero ya le *apearemos bien*.

Una muchacha, *Rosa Touzet*, añadió: Cuando supimos la ocurrencia, estábamos arrancando patatas. Rifard exclamó:—¡Vamos! ya ha sucedido lo que decia Besson. ¡Ya le han *apeado bien*!

*El presidente:* ¿No dijisteis en Puy que solo el miedo os habia impedido confesar que dedujisteis la consecuencia de que hoy se trata?

*Rosa Touzet:* A mí misma me lo dijo.

*Rifard:* Es verdad, es que... ya veis... ¡tuve miedo!

*Juan Arnaud, llamado La Vigne*, labrador: Hallándome siete ú ocho meses antes en la posada de Rivet, oí á Santiago Besson decir á Champagnac:—Si no fuese por temor á la justicia, Marcellange desaparecería muy pronto.

*Champagnac*; antiguo guarda-bosque destituido, no recuerda esta frase. Este testigo fue condenado por haber cometido un atentado contra el pudor. El presidente le aconsejó que reflexionase antes de negar la declaracion tan terminante de Arnaud. Champagnac dirigió á Arnaud, en un lenguaje que era una mezcla de dialecto y de francés, una reprension violenta, en la que se distinguian estas palabras:—¿Qué hacías allí?—¿En la taberna? estaba bebiendo, contestó Arnaud.—¡Ah! ¡bebiendo! ¡bebiendo! ¡Testigo falso! Me dijo que iba á buscar á un hombre, y ¡hoy dice que estaba bebiendo...! Ved el falso... falso testigo...

Un gendarme procuró calmar á Champagnac, y no pudiendo conseguirlo, le agarró del cuello, y le obligó á sentarse. El testigo revolvia sus ojos chispeantes, y murmuraba entre dientes:—¡Es un tuno!

Varios testigos afirmaron que la moralidad de Juan Arnaud era excelente, mientras que la de Champagnac era detestable.